

CUADERNOS ALTOARAGONESES



Salto de Roldán



Salto de Roldán

Viene de la página anterior

En la vertiente derecha dejamos los restos de una construcción de mampostería, bien parece tratarse de una paridera, de los cubiertos ya solamente restan los muros, el tejado no pudo resistir el paso de los años, también se observa en la vertiente este en la entrada al corral una pequeña caseta. Nos sorprende en uno de los muros el gran tamaño de los mampuestos que se utilizaron en su construcción.

Retornamos al duro asfalto, a mano izquierda observamos dos pequeños refugios aprovechando la oquedad del terreno, terminando el cerramiento con mampostería. En pocos minutos arribamos al Salto de Roldán, formación rocosa compuesta por la peña de San Miguel de 1.123m y la de Amán, entre las cuales discurren las cristalinas aguas del río Flumen que recuperan momentáneamente su libertad tras haber permanecido enclaustradas en los embalses de Belsué y Cienfuéns. El paisaje es precioso, por el norte contemplamos los acantilados grisáceos azulados de Cienfuéns y por el norte la Hoya de Huesca con sus teselas rojizas, ocres, verdes, grisáceas, componiendo el mosaico del paisaje agrícola salpicado por tozales, y poblaciones, bajo un cielo azul moteado de blancas nubes que se desplazan a merced del viento. La senda que da acceso al macizo de conglomerado está perfectamente señalizada y acondicionada con escalones, tras unos metros de pendiente se llega a una silga y unas grapas, una vez que hemos llegado a este punto, el que escribe estos vocablos al padecer de acrofobia, antes de que me entre el temblor de piernas desisto de cualquier intento de ascender por dichas grapas, motivo por el cual inicio el retorno a Santa Eulalia. No obstante, leemos la instructiva mesa de interpretación



Santa Eulalia de La Peña



Pozo de nieve

colocada en la base del macizo rocoso: "En la peña se pueden contemplar las ruinas románicas del castillo de Sen, con origen musulmán, donde perduran los restos de varios aljibes excavados en la roca, torreones defensivos y una pequeña capilla de notable sillería del siglo XI". Citamos a José Luis Aramendía - El románico en Aragón: "La arruinada capilla iglesia del castillo, levantada con buena piedra sillar, de nave rectangular y ábside semicircular orientado al es-

>Por estas tierras pasaron hombres cuyas huellas quedaron impresas en las bibliografías de historia

te". Sin lugar a dudas, la primera muralla defensiva de este castillo es el propio macizo rocoso, también por un momento pensamos en las personas a las que les tocó vivir en aquella época, la dificultad que debía entrañar el llevar los materiales hasta este emplazamiento, así como los víveres necesarios, pero sin lugar a dudas, eran otros tiempos. En nuestro regreso a la población de Santa Eulalia, nos reencontramos con los cazadores, los cuales detienen su vehículo con la finalidad de comentarnos que han dado por terminada la cacería y que podemos acceder a los pozos de nieve.

Tras la iglesia un panel nos indica una ruta circular, dejamos a mano derecha alguna era, en una de ellas todavía es visible el perenne pétreo rodillo troncocónico utilizado para compactar la superficie antes de la tan ansiada trilla. En primer lugar nos dirigimos al pozo de hielo de las Planas, la senda transita entre grisáceas parcelas yermas, tras pasar un manantial que en otros tiempos fue utilizado para el riego, todavía es visible el muro de una balsa, llegamos a dicho pozo, de planta ovalada, la sección es menor en la base, es sorprendente el gran tamaño de los mampuestos que se utilizaron en la construcción de sus muros, en dicho pozo se han llevado a cabo labores de restauración, citamos a Pedro Ayuso Vivar-"Pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón": Situado a 1050 m. Tiene un diámetro de 6 metros y una profundidad de 7". Retrocedemos unos metros hasta un panel informativo que nos indica los pozos de hielo de Paco La Pinosa, la senda asciende dirección norte hacia el pico Piacuto, una vez que llegamos a la pista tomamos una senda dirección este, entre pinos en pocos minutos arribamos a dichos pozos, se emplazan en una pequeña explanada en la cara norte de los picos de la Galicanta, buscando la frialdad de la umbría para una mejor

conservación de la nieve, uno de ellos también está restaurado, de planta circular, sección menor en la base, alternándose hiladas de mampuestos de mayor tamaño con otros de menor, citamos de nuevo a Pedro Ayuso Vivar: "Tiene una profundidad de 7 metros y una anchura de 5,50 en la boca y 4,20 en el fondo observándose a simple vista la forma cónica". En las proximidades se aprecian los pétreos restos de sección circular de las paredes de otro pozo. El viento arrecia su intensidad, arrastrando pequeñas gotas de lluvia, que actúan como diminutos prismas descomponiendo la luz solar, pintando el arco iris a la altura de Cienfuéns, bonito obsequio visual que nos brinda la naturaleza, introduciendo una efímera pincelada de vivo colorido al lienzo. Tomamos rumbo sur con la finalidad de completar el recorrido circular, bajamos por unos pequeños covachos, de repente los fuertes azotes del viento se desvanecen gracias a la protección del abrigo del macizo de roca, dichos abrigos albergan pinturas rupestres, uno de ellos está protegido por una verja, sí que se distingue con claridad la figura de un bóvido. Según la mesa de interpretación que hay junto a la iglesia, "Todas las figuras tienen un tamaño reducido y cinco de ellas pertenecen al Arte Rupestre Levantino".

Damos por finalizada esta enriquecedora excursión, no podemos terminar el escrito sin unos últimos vocablos: Ruge el viento entre las ocres crestas de Galicanta, en sus laderas el acogedor pueblecito de Santa Eulalia busca la calidez de los tímidos rayos solares otoñales, busca el abrigo de las crestas ante los embates del viento, a sus pies se extiende un multicolor lienzo que no cesamos de contemplar, mientras vamos descendiendo por la angosta vía que culebrea perdiendo altitud a los pies de los macizos rocosos que reciben el nombre de Salto de Roldán.